

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VII.—NUMERO 316

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, Real, 26

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 7 de Abril de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

¡Gloria!

La Iglesia Católica entona hoy el *Hosanna* al conmemorar la Resurrección del Hijo del Eterno.

Para festejar este hecho tan trascendental en la historia de la humanidad, la Naturaleza se viste con sus más pomposas galas: adórnanse los campos de colores; sátúranse con perfumes las flores; brotan de los árboles las yemas que guardan en sí el germen del sazón de fruto; agítanse los pobladores del aire buscando sitio en que colgar el nido en el que han de dar albergue á su prole, y así ellos, con sus armoniosos gorjeos, como la naturaleza con su encantadora seducción, parece como que le dicen al hombre que piensa y siente *¡Hosanna, hosanna!* ¡Gloria á Dios en las alturas, paz á los hombres de buena voluntad!

¡Gloria á Dios! ¡Paz á los hombres!

Precepto es éste que parece un sarcasmo en los tiempos presentes en que los hombres existen en una continuada guerra, y á Dios no se le glorifica ni por los que de su doctrina hacen explotación para sus fines particularísimos, ni por los que en vez de inspirarse en el amor fraternal conviértense en tiranos y propenden al aniquilamiento del prójimo.

Las cuestiones politico-religiosas; la divergencia cada vez más señalada entre el capital y trabajo; la intransigencia de los unos y la inconformidad de los otros; el precio elevadísimo de la vida y la escasez de recursos para sostenerla, é infinidad de concausas que hacen casi imposible el

vivir, determinan tal estado general de descontento que se aproxima mucho á la desesperación á la que no podrá por menos de llegarse si las cosas continúan como al presente y una de esas metamorfosis que tienen la virtud de cambiarlo todo no viene en auxilio de tanta calamidad.

¡Gloria á Dios!

Pero es que para glorificar á Dios, el hombre, ser imperfecto, necesita de algo que le aliente, que le saque de tanta aflicción como le rodea, que no vea en perspectiva y no padezca hambre y sed de justicia y sed y hambre materiales, porque el que se encuentra en la miseria, el que sufre, el que no tiene que comer, ni que vestir, el que á los pedazos de su alma no puede darles el mendrugo de pan para acallar las exigencias de su estómago, no puede estar en disposición de elevar himnos de gratitud, porque esto solo pueden hacerlo los bienaventurados, no los que existen en la malaventuranza, los escogidos porque pocos son estos, aunque muchos sean los llamados, y como, según dijimos, el hombre es imperfecto, no á todos les es dado hacer práctica una filosofía que tiene algo de abdicación del sentimiento y no poco de una indiferencia que sofoca toda iniciativa y hace nulo el deber que todo hombre tiene de elevarse y de perfeccionarse dignificándose.

¡Paz á los hombres!

Pero es que la frase *paz* tiene el adictamento de *buena voluntad*, y como la buena voluntad puede considerarse como un mito en las presentes generaciones, tampoco puede ejercitarse en toda su virtualidad, puesto que, en la socie-

dad actual el hombre para el hombre es una fiera, un verdugo, un victimario al que no le importa que su congénere sucumba con tal de que él viva en grande y derroche en vicios lo que al otro le hace falta para llenar sus necesidades.

El egoísmo descarado y la solapada ambición han suplido á la buena fe de otros tiempos y al mundo del presente le hace falta otro Mártir que lo regenere y que con su sacrificio lo redima de tantos padecimientos y de error tanto.

En vano se promueven cismas y se desarrollan revoluciones en este ó en el otro sentido, porque todo esto no serán sino paliativos que á manera de paréntesis suspendan la marcha impetuosa de la corriente desenfrenada que todo lo invade y lo avasalla todo.

Hoy se han perdido la fe religiosa y la esperanza de un más halagüeño porvenir, y seco el corazón, sin la sabia vivificadora de la sensibilidad moral, caminamos de error en error sin acertar á encontrar la senda perdida, del mismo modo que aquel Ángel de que nos hablan los libros santos que tampoco pudo hallar el Paraíso que su soberbia le hizo perder.

No obstante, los que aun conservan átomos de credulidad, los que no son hipócritas, los que se mueven á impulsos de generosos sentimientos, todavía pueden exclamar esperanzados saturando el alma de nobilísimas aspiraciones:

¡Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

EL HUERTO DE GETHSEMANÍ

I

Estaba la noche en la mitad de su carrera: la luna despidiendo sus lúgubres resplandores, parecía en la inmensidad de los cielos la pálida antorcha de vasto panteón, donde reposan los restos de un poderoso monarca. Divisábanse acá y acullá en la azulada bóveda algunas estrellas cuya vibrante luz se eclipsaba de vez en cuando con el brillo del astro nocturno; la ciudad de David, sus baluartes, sus encumbradas torres, sus alcáceres, su templo, presentábanse confundidos en tenebroso grupo, cual fúnebres espectros que en las sombras desplegaran sus miembros de gigante. Los metales heridos por los rayos de la luna, relumbraaban tal vez con algún reflejo, como feble llamarada que se exhala de la lobreguez de las tumbas, ó siniestro fulgor de acero blandido en las tinieblas. Las aguas del Cedron murmulaban sordamente, y los ecos del valle respondían al ruido: hubiérase dicho que los reyes enterrados allí despedían algún lamento desde la hondura de sus sepulcros.

II

Con ala medrosa, leve airecillo osa sacudir apenas las ramas de los árboles; divísanse tres hombres en un grupo, que medio tendidos en el suelo, manifiestan dificultad de mantenerse velando. ¿Que hacen allí? ¿son viajeros extraviados á quienes sorprendiera la noche en medio de su camino? ¿zabrigaban quizás malvada intención, acechando el momento oportuno de satisfacer una venganza, ó de acometer al desprevenido viandante?... Más allá, no muy lejos, cuanto alcanza el breve trecho de una piedra arrojada, descúbrese una sombra inmóvil... acercaos; veréisle en humilde compostura, hincado de rodillas, orando con fervorosa plegaria; pintado en su semblante el raudal de tristura y de dolor que inunda su angustiado pecho: su alma está triste hasta la muerte. Tiene á su vista el cáliz do rebosa la terrible justicia de un Dios indignado: el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. Levanta al cielo sus ojos, y dirigiéndose al Padre Celestial, con inefable ternura le dice: «Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz; más no se haga mi voluntad si no la tuya» así dijo, y sumido otra vez en el silencio de la meditación, apuraba ya en espíritu las acerbos heces del cáliz más terrible.

III

Entre tanto no olvida su amor á sus predilectos discípulos: se levanta, se les acerca, y reconviéndolos con dulce cariño, les exhorta á que velean con él siquiera un momento: «una sola hora no pudisteis vigilar conmigo?» Indulgente, se aparta el mansísimo Cordero, los deja que disfruten de reposo, mientras él para salvarlos tiene destrozado el corazón. Enderézase de nuevo al punto escogido, y comenzando otra vez la sentida plegaria, invoca á su Padre Celestial para que aparte si es posible el formidabile cáliz. Y otra vez se les acerca, y los encuentra también dormidos; y dejándolos, torna

de nuevo á orar, para que pase de él, si es posible, el amargo cáliz; pero de tal manera, que no se haga su voluntad, sino la de su Eterno Padre.

IV

¡Qué pensares tan dolorosos ocupan su mente! ¡que agobio tan angustioso oprime su pecho! ¡que congojas de mortal agonía despedazan su alma, pues copioso sudor de sangre baña el sacro rostro y corre en arroyo hasta el suelo! Ay! que está viendo del Gólgota la horrorosa cámara, y la afrentosa muerte del madero, y la burla del soldado, y el escarnio y feroz insulto del despiadado fariseo! ay dolor! y está viendo también las angustias de una Madre amorosa, que sin alivio, sin consuelo, sin amparo, andará confundida entre las oleadas del numeroso pueblo, oyendo los fariosos alaridos de una plebe sedienta de sangre! De una madre que está oyendo el ruido de las armas y el sonar de las trompetas, y sufriendo el brutal empujon del fiero satélite que con desprecio y altivez le veda acercarse al Ajusticiado! Marcha á morir, á padecer el último tormento; pero ya conserva apenas la figura de hombre; no tiene parte sana, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Le desnudan, dislocan sus huesos de manera que pudieran contarse; echan la suerte sobre sus vestidos, le retan á que descienda de la cruz y se salve.....

V

Pero ahí! que no son únicamente los dolores que va á sufrir su cuerpo lo que llena hasta rebosar el terrible cáliz de amargura. El porvenir preñado de infaustos sucesos, negro como nube tempestuosa, prometiendo todavía triunfos al infierno, merced á la ceguera y perversidad del hombre, se despliega con toda claridad á los ojos de Jesús; y la luz divina que penetró hasta lo más hondo de aquella oscuridad, sirve á presentar en toda su viveza la ingratitud y los crímenes que desperdiciarán para tantos y tantos el infinito precio del rescate pagado con la sangre de un Dios.

VI

¿Veis cual destrozan la túnica inconsútil las sacrílegas manos de un soberbio, que con vano cavilar atenta contra el cielo, blasfemando de aquella «Generación» que la lengua del mortal no «puede narrar», de aquel Verbo que era ya en un principio, y estaba ante Dios, y era Dios, por quien se han hecho todas las cosas? ¿No veis como en la astuta maraña se encuentra en el mundo entero, y asombrado del error en que ha caído, se apesara y gime? ¿No veis como beben el mortífero veneno numerosos pueblos llamados á la luz de la verdad, preparando larga serie de desastres á la Esposa del Cordero? De entre los escombros de escuelas pulverizadas renacen como pestíferos insectos los fébriles delirios que en su fiera altivez apellidara el hombre prodigios de concepción vasta y elevada: el Hijo de Dios padece y muere para iluminar y salvar el mundo; y la vanidad, y el orgullo, y la ambición se conjuran para hacer inútiles tanta dignación y misericordia!....

VII

Allá en la ilustre Bizancio, inmortalizada por Constantino, está mirando al homáre de perdición que vano de su saber ostenta los dones que le otorgara el cielo. En la cátedra de almo templo, revestido de pomposa magnificencia, anarbola el estandarte del cisma, arrastrando gran tropel de pueblos que extraviados por la señal pérfida y deslumbradora, desoyen las amonestaciones y consejos que les dirige la Cátedra de la ciudad eterna: Oh! ¡quien fuera capaz de concebir el profundo y agudísimo dolor que atormentaría el corazón del Salvador del mundo, al contemplar tal cúmulo de males, al sentir en un momento toda la fuerza del daño causado en el trascurso de largos siglos! ¡quien mirara con el, tanto orgullo, tanta blasfemia, tanto error é insensatez, tanta ilusión y seducción, tantos medios, tantos afanes y fatigas, para perder millones de almas! ¡quien considerara la vanidad, la disipación, la corrupción, el fraude, la violencia, la injusticia, los odios, las venganzas, reinantes todavía entre los cristianos; ellos que se glorian de no habersa apartado de los muros de Jerusalem militante para abrazar las profanaciones de las gentes!

VIII

Ay! aparta tu vista, que bastante sufriera ya tu pecho; no los mires; del Occidente desvía tus ojos; no contemples cual romper con desprecio tus leyes más sagradas, cual despedazan de tu esposa el seno, cual, ¡ingratos! olvidan hasta el ternísimo recuerdo de amor que á los humanos dejaste, en la víspera de tus tormentos y de tu muerte. No contemples cual dispersan tu rebaño lobos rapaces; cual el nombre tuyo siembran entre hermanos discordia horrible; cual á cien pueblos incautos el mortal veneno propinan, preparando días de luto y llanto.

IX

Abandonado á tanto placer, ¿es posible que te mire el alto cielo, sin darte siquiera alivio en tanta pena, en angustia tanta? nó: que el amoroso ruego que elevaste al Padre Celestial, en cuyo seno fuiste engendrado, subió ya hasta las gradas de su trono; de entre las nubes que acá y acullá estan sembradas, se desgaja con portentoso un hermoso grupo que semeja la peana del celeste mensajero. Dabilísimos reflejos despide la visión maravillosa, y descúbrese melancólico y sombrío el ángel encargado de la misión tremenda. En su semblante está pintada la tristeza; su mirada es respetuosa y de ternísimo amor; toca apenas al suelo, cuando hincada la rodilla, se posterna ante el Hijo del hombre, y abatida la frente, besa la tierra regada con el sudor de sangre. Ya despliega sus labios; ya le habla; ¿que le dice? Mortal, no pretendas saberlo: retírate, mantente lejos.... no oses escuchar las palabras que articula el mensajero divino, al proponerse confortar al que criara al mansejero y el mundo....

JAIMÉ BALMES.

LOS NORMANDOS EN GALICIA

La fábula, la poesía y la historia transmiten con admiración creciente á las sucesivas generaciones el recuerdo de maravillosas aventuras, tales como expedición de los argonautas, la guerra de Troya, la vuelta del cartaginés Hannon en torno del continente africano, la ida de los galos á Roma, el paso de los árabes á España, la expedición de los catalanes y aragoneses á Oriente, la primera cruzada en demanda del Santo Sepulcro, etcétera, etc.; pero ninguna entre tantas locas heroicidades puede compararse con los viajes é incursiones de los piratas escandinavos ó normandos á través de los mares y tierras occidentales de Europa.

El desbordamiento de los bárbaros que partiendo de las heladas selvas escíticas inundaron á principios del siglo V la vasta extensión del imperio de los Césares, obedeció á las tremendas necesidades de la lucha por la existencia y no se produjo sino en un momento dado; los periódicas embestidas de los navegantes suecos y daneses sucedieron casi sin interrupción durante la octava, novena, décima y undécima centurias. Suevos, vándalos, francos y hunos tenían en su favor la fuerza incontrastable de las masas, así como la decadencia y envilecimiento de los países invadidos; los reyes y dragones del mar, escasos en número y en guerra constante contra monarquías relativamente civilizadas y poderosas, tan solo disponían de su valor, astucia é inteligencia.

Movía á los últimos más bien que la necesidad, el espíritu aventurero, y lo mismo hacían rumbo, sedientos de botín, hácia las costas de Inglaterra, Frigia, España ó Francia que se lanzaban al azar puesta la proa á las tempestades del Océano en busca de tierras y gentes desconocidas.

De tribus semi-salvajes los califican los cronistas é historiadores cristianos, pero en realidad constituían pueblos regidos por leyes propias, y no muy á la zaga de los de su tiempo en lo que respecta á medios de vida y elementos de cultura.

El reino de Noruega, al cual entonces estaban unidos casi todos los actuales territorios de Suecia y Dinamarca, era el asiento de esta nación de guerreros y marinos, cuyas empresas y hazañas exceden á cuanto ha dicho la historia é inventado la leyenda.

Sábase que Haquin, había dividido su reino en cantones para el armamento regular de la piratería, y que á cada cual correspondía un número fijo de marineros soldados.

Cuando al llegar la primavera se cubrían de grato verdor alcores y valles, cuando se poblaban los bosques de caza, y huían juntos á perderse en la inmensidad los témpanos del mar y las brumas de la tierra, el jefe ó rey del cantón congregaba á sus deudos y amigos, hacía un sacrificio en la playa, y zarpaba alegremente en busca de riquezas ó de gloria.

Los unos bajaban hasta las costas de Neustria y Austrasia ó remontaban el Sena, como Raniero; los otros se entregaban á la merced del viento reinante é iban á tocar en Groenlandia, y acaso,

acaso en América, como Leif, el cual sin advertir la importancia del descubrimiento se concretó á bautizar el hallado territorio con el nombre de Winland (tierra de viñas).

Para comprender el valor, la perseverancia, la osadía y la série inaudita de sufrimientos arrostrados durante todo el curso del incierto viaje bastará considerar que los heroicos aventureros navegaban en pinazas sin puente ni cubierta, chatas de quilla, con solas dos velas cruzadas, de tan reducida capacidad que sus tripulantes para ganar algún espacio tenían que colgar el escudo de la borda, y gallardamente se echaban el casco á hombros allí en donde los arrecifes ó la poca agua de los ríos y mares interiores les cerraban el paso.

Dicho esto, no hay para que añadir que corrían el Océano sin víveres, provisiones y utensilios, cubiertos á toda hora con su largo sayo de mallas, y alternando por igual en el uso de las espadas y de los remos.

En cuanto les aquejaba el hambre, dejábanse caer como nube de langosta sobre la playa más cercana, y apenas descubrían en tierra firme alguna presa, acercábanse protegidos por las sinuosidades de la costa, y esperaban ocultos la llegada de las tinieblas para lanzarse al asalto del torreón, del monasterio ó de la villa.

En sus grandes excursiones, cuando se juntaban 60 ú 80 naves, cinco ó seis mil guerreros, no se contentaban con devastar las poblaciones ribereñas, antes bien, dejando las pinazas á cargo de una reducida escolta, montaban los caballos recogidos en fortalezas y labranzas, y sin temor ninguno íbanse con la tea en una mano y la «Francisca» en la otra cien y doscientas millas tierra adentro.

Acompañábanles á veces desde el país natal, valerosas amazonas llamadas «vírgenes del mar», las cuales en nave y por cuenta propia repartían con ellos el botín y los riesgos de estas maravillosas aventuras.

Cincuenta ó sesenta de ellas á las órdenes de una reina, pelearon al lado de Germón bajo los muros de París, y más de cien tomaron parte en la feliz empresa de Rad-holf, el que volcó la silla de Carlos el Simple, de Francia, y fundó luego el ducado de Normandía.

Ligadas entre sí por solemne voto de fraternidad, y obrando con absoluta independencia en medio de los varones, servían á estos de público y de estímulo, y alguna vez los aceptaban por esposos, á condición precisa de que el futuro señor, en rudo combate personal las sojuzgara y venciera.

¡Dignas representantes de la mujer del Norte, respetada como compañera, participante en los consejos y en el hogar doméstico y nunca humillada por la esclavitud del ginéceo, más ó menos suave, pero común á las razas del centro y mediodía de Europa.

A la entrada del invierno, todas aquellas aves de presa ahitas de sangre y oro, levantaban el vuelo y volvían á la patria, para recordar durante las eternas horas polares el nombre de los héroes muertos, é imaginar entre los vapores del hidromiel nuevas y más peligrosas correrías.

Verdad es que antes se quedaban no pocos insepultos en país extraño, ó tendidos en el fondo del proceloso Océano, más los camaradas vivos, lejos de llorar su pérdida, envidiaban su fortuna, en la convicción de que «Odino» los había recogido en el «Valhaya».

**

Ni el reino de Francia, en el cual, por último, se establecieron, ni las costas de Flandes, ni la Italia, á donde más de una vez llegaron, concluyendo por apoderarse de Sicilia, tuvieron nunca para los normandos atractivo tan grande como las playas y rías gallegas.

Nada de extraño hay en ello si se considera allí debía conservarse palpitante y viva la tradición de los suevos, parientes bien próximos de los fieros escandinavos.

Hácia fines del siglo IX comenzaron en sus irrupciones, las cuales, repetidas punto menos que de año en año, ya no se interrumpieron hasta después de muy entrada la undécima centuria.

De dos desembarcos tan solo vamos hoy á referir las peripecias varias, satisfaciendo así la curiosidad del público, sobreexcitada por una de las creaciones del más celebrado entre nuestros dramáticos modernos.

De estas dos incursiones—las principales sin duda,—tuvo efecto la primera en el año de gracia de 969, y en el año de 1054 ó 1055 la segunda.

Desde 967 reinaba en León Ramiro III por la muerte de Sancho, rey de Galicia, y presidía la diócesis de Compostela é Iria Flavia el obispo Sisnando II.

Era el prelado un levantisco señor, que ya en edad madura había tomado las órdenes y alcanzado la mitra; más amigo de la ballesta que del báculo, blico por ambición y por temperamento y hombre «por demás asegurado», como dicen la «Historia Compostelana» y el «Cronicon Iriense», pese á las defensas y esfuerzos en contrario del ilustre P. Florez.

Siempre en lucha con los nobles y abades vecinos, Sisnando II había reñido largos litigios por medios legales ó violentos, arrebatando á San Rosendo, que fué después su sucesor las parroquias de Piscosmarcos, y sufrido prisión de orden del rey D. Sancho, cuya muerte apresuró, si no mienten las crónicas, por medio del veneno.

Gobernaba en paz y como dueño absoluto, no solo su diócesis, sino que también la mayor parte de Galicia, cuando hácia el mes de Marzo de 969 desembarcaron en Padrón remontando el río Ulla, 8.000 daneses conducidos por una flota de cien naves y comandados por el «rey del mar» Gunderedo, al cual no había querido recibir en su territorio Ricardo I duque de Normandía.

Los normandos se desparramaron por los valles del Sar, llevándolo todo á sangre y fuego, y muy en breve llegaron á la fértil vega de la Maia distante apenas dos leguas de la Sede episcopal de Sisnando II.

Inasequible al medio, ciñó la cota el prelado, juntó á toda prisa sus feudatarios y peones de guerra, y salió á reñir batalla con los atrevidos invasores. Pero éstos mucho más fuertes en número, después de un encarnizado combate, arrollaron á los gallegos y entrecogieron en lo recio de la función al desesperado

obispo que se revolvió como un héroe y tendieronle sin vida, de una estocada según varios cronistas, ó según otros: atravesado por una saeta.

La diezmada hueste episcopal huyó entonces á buscar refugio bajo los muros de Compostela, y hasta allí la persiguieron sin descanso los implacables vencedores. Ignorase si éstos derribaron ó no las murallas de la ciudad, pero todo induce á optar por la negativa, dado que en tumba ni códice alguno se hace mención de que entrasen en ella.

Débase creer que pasaron de largo, temerosos de encontrar una resistencia tenaz y movidos por la esperanza, ya que no de mayor botín, de más fáciles victorias. Sábese, si, que arrasaron la abadía de Curtis y todos los monasterios é iglesias de la vasta zona montañesa comprendida entre las actuales provincias de Lugo y la Coruña, hasta llegar á las abruptas estribaciones de los montes de Cebreiro.

Y aquí nos creemos obligados á tomar nota del objeto particular y característico de los normandos. Mediante pago de tributos y rehenes solían respetar la vida y hacienda de los moradores de la comarca invadida, pero jamás perdonaban á clérigos, monjas y reclusas, previa incautación de los vasos y ornamentos sagrados.

Fenómeno en verdad muy extraño, puesto que lejos de vivir en la idolatría, como alguien ha supuesto, profesaban una religión monoteísta, rindiendo culto á un dios mayor, «Odino», en torno del cual pululaban multitud de dioses de menor cuantía, algún tanto análogos, por sus atribuciones de medianeros á nuestros ángeles y santos católicos. Tanto es así que en su teogonía, conservada y explicada en los *Segas y Eddas*, se advierten ideas de una creación anonadada por el espíritu del mal á favor de un diluvio y de una redención operada por medio del bautismo.

Un año entero permanecieron en Galicia los normandos, que derrotados al fin por el conde D. Gonzalo, ó perdieron todos la vida, si como cree Sapiro fueron tomadas al abordaja sus naves después de la derrota, ó regresaron maltrechos—cosa para nosotros más probable—al país de los hielos y las brumas.

* *

Verificóse su última irrupción á mediados del siglo XI, por los años de 1048 á 1055.

Un obispo, D. Gresconio, fué entonces el vengador de Sisanando II.

Contando con una nueva tentativa de parte de los enemigos de siempre, don Gresconio había fortificado el río Ulla, levantando cerca de su desembocadura en el mar y sobre las ruinas de las aras de Augusto, el castillo «Honesto» cuyos escombros aún hoy dan albergue á los cuervos y pájaros marinos.

Al llegar cerca de él la flota de los piratas chocó con las cadenas atravesadas de una á otra orilla. Saltaron á tierra, según costumbre, los invasores, pero antes de que pudieran internarse salieron al encuentro el ejército del obispo á quien por medio de hogueras encendidas de montaña en montaña, se había anunciado el suceso desde el punto mismo en

que la escuadra enemiga enrocaba la sosegada ría de Arosa.

Terrible fué la batalla. Los normandos cayeron uno á uno, y sus gallardas naves, armadas de tajantes espolones y cubiertas de listas de hierro, fueron entradas á saco y convertidas luego en luminarias del triunfo.

A contar de aquel glorioso día, no solo Galicia, sino también las regiones occidentales de Europa, vieron libres de la tremenda plaga, y los huesos de Carlo Magno—á quien en su último día había arrancado amargas lágrimas la primera visita de los hijos del Septentrion—pudieron dormir en paz en su sepulcro de Ais-la-Chapelle.

ALFREDO VICENTI.

D. Eduardo Pull

Uno menos.

Honda pena sentimos cuando vemos que la prensa, tan pródiga siempre en elogios con el más fútil pretexto á la más risible nulidad, no dedica en sus columnas un mísero suelto consagrado á muchos de aquellos que, como el finado don Eduardo Pull, sobresalen de entre el montón anónimo, y estuvieron y están siempre dispuestos á prestar las poderosas dotes de su inteligencia al engrandecimiento y prosperidad de los pueblos.

Nosotros que tratábamos intimamente al Sr. Pull sabemos cuan grande eran su caballerosidad, ilustración é inteligencia y no podemos menos de consagrar al querido amigo que para siempre nos abandonó, un sentido recuerdo.

Para la Coruña el fallecimiento del señor Pull ha sido una pérdida dolorosa que por desgracia no cuenta hoy nuestra ciudad con muchos hijos que puedan igualarse en desinterés, patriotismo é inteligencia al que acaba de morir, tanto más, cuanto el Sr. Pull ha sido alcalde de la Coruña, cargo que desempeñó con celo é inteligencia y tal vez por esto mismo nuestro Municipio ni se ha cuidado de enviar á su entierro, el carro fúnebre de primera, como es costumbre con los que fueron presidentes de la Corporación municipal, ni tan siquiera asistió á su sepelio una representación del Concejo.

Vaya envuelto con este humilde recuerdo consagrado al inolvidable amigo nuestro más sincero pésame á la viuda y familia del Sr. Pull.

¡Quiera el cielo otorgar al finado el cumplido galardón que merece!

Prosa y verso

EL TOQUE DE AGONÍA

Hallábame en uno de esos días en que, sin podernos explicar la causa, nuestro corazón es presa de amarga melancolía.

Aquella melancolía que al principio se había dejado sentir bajo la forma de una secreta inquietud, fué más tarde convirtiéndose en un creciente malestar, lle-

gando, por último á resolverse en una profunda tristeza.

Vinieron entonces en tropel á mi memoria los recuerdos de las pasadas épocas de mi vida; y al comparar aquellos recuerdos con mi presente, fuéme necesario entrever un triste porvenir.

Un tiempo había sido en que la fortuna se dignara presentarme su faz risueña, ofreciéndome con mano pródiga algunos de sus más codiciados dones.

Pero faltó entonces de experiencia, desprecié los favores de la suerte, creyendo tal vez que me había de sonreír eternamente.

El tiempo, ese inseparable y leal compañero de nuestra vida, se encargó de demostrarme mi fatal error.

Pero era tarde!

Habíase derrumbado lentamente el edificio de mis ilusiones y el porvenir se presentaba á mi vista más triste y sombrío que mi desconsolador presente.

A cualquiera parte que volviere mis ojos, me encontraba con una nueva esperanza que desechar y un nuevo desencanto que llorar.

No me quedaba, pues, más que un recurso.

E-peré á la noche.

Las doce habían sonado, y dormían con la mayor tranquilidad todos los individuos de mi familia.

Encerréme en mi habitación y les escribí una larga carta que puse en lugar visible.

Tomé después una pistola, la monté y apliqué enseguida la boca de su cañón á una de mis sienes.

En esta posición reflexioné.

Un segundo bastaba para separarme de este mundo.

Ya no volvería á ver todas las deliciosas obras de la pródiga naturaleza:

Ya no podría aspirar el perfumado ambiente que se percibe en las fértiles praderas de mi patria.

Ya no podría gozar con el canto de las aves, ni con el grandioso espectáculo de la salida de la aurora, ni con la misteriosa calma de las apacibles noches de luna!

Pero iba, en cambio, á la vez que á poner un término á mis males, á penetrar el misterio de ese terrible «más allá» que principia al borde de la tumba.

Apreté convulsivamente el gatillo:

Un segundo más, y todo estaba terminado.

De repente y turbando el silencio de la noche, hieren mis oídos las lúgubres vibraciones de una melancólica campana que tocaba á agonía.

La hora, lo inesperado de aquellos sonidos, su triste significado, y la agitación que mi espíritu sufría entonces, fueron causa de que en mí se operase una súbita transformación.

Dejé lentamente la pistola sobre la mesa y caí de rodillas, murmurando, acaso por la primera vez, una oración por el descanso eterno de la persona que en aquellos momentos entregaba su alma al Todopoderoso!

En esta posición me sorprende la venida del día.

Era una hermosa mañana de primavera. Los tiernos pajarillos llenaban los aires con sus armoniosos trinos; las flores im-

pregnaban la atmósfera con sus gratos perfumes, libando sus corolas con delicia las cristalinas gotas del rocío, los árboles eran acariciados suavemente por la brisa matutina.... todo, todo, en fin, respiraba vida, amor y poesía.

—E iba á matarme! murmuré tristemente; iba á matarme por creer perdida la última esperanza, cuando siento brotar en mi pecho otras mayores!

Y así es en efecto!

Por gastado que se encuentre el corazón, por grandes que hayan sido los desengaños y decepciones que el hombre haya sufrido, nunca podrá ver por completo marchitada la hermosa flor de sus esperanzas.

Nuestra última ilusión muere con nuestro último suspiro!

Los que abatidos por el dolor y las contrariedades buscáis en la paz de los sepulcros un inútil remedio á vuestros males; acordaos de la lúgubre campanada que ha de llevar al mundo la noticia de vuestro postrer momento.

Para el que anticipa el término de su existencia, ni habrá campanas que anuncien su agoría, ni tal vez un lugar junto á los inanimados cuerpos de los que tranquilos supieron esperar su última hora!

Desde aquel día he procurado siempre conformarme con mi suerte; y á esta circunstancia debo la calma de que disfruto.

Y si alguna vez el corazón se revela no pudiendo soportar el dolor de las punzantes heridas que recibe, evoco para calmarlo el recuerdo de la campana que una noche, al anunciar la agonía del que iba á morir en su lecho, pudo prolongar la existencia del que, por un momento, creyera ver extinguido el manantial inagotable de sus esperanzas!

CLAUDIO CUVEIRO

VIAJE A BELÉN

Camina para Belén sobre una blanca pollina, doncella de pocos años, modesta, graciosa y linda. Un anciano venerable á pié va en su compañía; no es su padre, es el esposo de la encantadora niña, que más bien parece un ángel que Dios á la tierra envía. Bajo el transparente velo, que cubre su faz divina, se ve la hermosa melena, que en largos rizos tendida, al soplo del viento ondula y el talle estrecho acaricia. Sus negros radiantes ojos como dos luceros brillan, y vaga en sus puros labios melancólica sonrisa.

Entrambos á empadronarse van á la ciudad bendita, que al rey David le dió cuna entre palmeras y olivas.

Mas la noche es avanzada oscura lluviosa y fría, entre espesos nubarrones está la luna escondida; retumba el trueno en los valles, el viento en las ramas silva,

vomitan rayos las nubes y los relámpagos brillan.

Los viajeros se estremecen al ver la tormenta encima, pero un querubín del cielo, más ligero que la brisa, llega, suspende su vuelo sobre la santa familia, y con sus nítidas alas la protege y la cobija; y la tempestad burlando, tranquilamente caminan, pues aunque diluvia á mares y el huracán horroriza, ni el viento los incomoda, ni una gota los salpica. Llegan por fin á Belén y por doquier solicitan un albergue que no encuentran ni en posadas ni hosterías, que están llenas y es muy grande de sus dueños la codicia.

Todas las puertas se cierran á la Virgen peregrina, y San José se entristece porque su esposa está en cinta y se siente del viaje débil, cansada y rendida. Abandonan, pues, con pena la inhospitalaria villa, por ver si en los arrabales la suerte le es más propicia; mas el querubín glorioso, que es su compañero y guía, los conduce hasta una gruta cortada en la peña viva, que á pastores y ganados suele servir de guarida. En este rústico albergue, sin dolores ni fatigas, sobre unas húmedas pajas dió á luz la Virgen María á un niño fresco y lozano de una hermosura divina, que es el Redentor del mundo, el suspirado Mesías.

Ya no muge el ronco trueno, ni los relámpagos brillan, que la horrisona tormenta cambióse en calma tranquila, y en la bóveda estrellada se ostenta en la luna erguida sobre celajes de nácar más pura serena y limpia. También se trocó el invierno en primavera florida, pues aromáticas flores brotan valles y colinas, porque el rey de cielo y tierra hoy nació por nuestra dicha y está la naturaleza festejando su venida, ya que los hombres ingratos le desconocen y olvidan. Los ángeles mensajeros llevan tan fausta noticia al cielo, y suben y bajan y por el espacio giran, como en calmoso verano las rápidas golondrinas. Y resuenan por los aires de celestial armonía dulces voces y tonadas de los hombres nunca oídas.

Y despiertan los pastores que en aquel contorno habitan. viniendo con sus zagalas, al ver tantas maravillas, á ofrecer al rey del cielo sus ofrendas y primicias:

leche, nata, miel y queso, dáiles y tangerinas.

Quien le da un blanco cordero, quien un par de tortolillas, con mil regalados besos halagos, mimos, caricias, que las gallardas pastoras al niño y madre prodigan.

Y los alegres pastores alegre danza improvisan, al son de flautas panderos, sonajas y chirimias, bailando en graciosos grupos con las zagalas más lindas; á esta música campestre responde allá más arriba, como un fantástico eco, la celestial melodía del enjambre de querubes, que al eterno glorifican.

F. AÑÓN.

CHARAMUSCAS

(Ao fecundo poeta D. Xavier Valcarlos Ocampo)

¡Esto non podía ser! Xa se acabaron Os séculos de ilotas é de parias Y-e preciso que á greba aborrecida Se trasforme en xardín par'os que á la-
(bran.

Hoxe no' existen dreitos sin deberes Nin hay mais rey que á Libertá sagrada; Hoxe estamos n-a cume d'o porgreso E o porgreso non vive con infamias.

¿Onde se vé unha terra como a nosa Xunguida sempre ao carro d'os que á al-
(draxan,
Sin brazos que encamiñen os seus ríos E sin maus que lle furen as montanas?

A emigración d' un lado é d' outro lado Madrí co'a sua inxente picaraña. Millor dito; os efectos que se tocan Y-as esquecidas é funestas causas...

¡Ay! ¿Seguirá Galicia eternamente Sendo un pobo de ilotas é de parias? ¿Non haberá unha mau que nos levante? ¿Ninguién terá valor pra' facer pátreas?

¡Poetas! Se querés que os vosos hinos Cheguen ao fondo d' as doidas almas, Templai en ódeo as liras é aprestai vos A cantar ó esperguizo d' esta raza.

JULIO CAMBA.

Entre serio y broma

BANDA MUNICIPAL

Un músico ferrolano ha hecho un obsequio originalísimo á nuestro municipio.

Le ha regala o una marcha heroica con el título de «María Pita».

La marcha está arreglada para 31 instrumentos, y he aquí que siendo los concejales treinta y dos les viene justo para que cada uno toque su instrumento, reservando la dirección para el Sr. Alcalde.

A-í, pues, y en «son» de broma ya que de «sonidos» se trata, voy á exponer sucinta y someramente el instrumento que, según sus disposiciones puede manejar cada concejal.

Ya dije que la dirección le corresponde al Alcade como director nato de la banda municipal.

Con efecto, al Sr. Alcalde le viene perfectamente el trasteo de la batuta, porque aparte de entender de música, aunque no celestial, tiene mucha mano izquierda.

Y teniendo ya asegurada la Dirección, compete el reparto de los instrumentos entre los murguistas del Concejo, y habrá entre ellos quienes toquen la trompa «bélica», el cornetín de llaves, el idem de pistón, el clarinete, el trombón, el bombo, los platillos, el pífano, el requinto, la flauta, el flautín, el pito, el fagot, el óboe, la lira, la dulzaina, la chirimía, el arpa, el serpentón, el bombardino, el violín, el violón, la gaita, la «zanfona», el fígle, los timbales, el contrabajo, el violonchelo, el redoblante, la pandereta, las castañuelas, los hierros, «il corno».... etc. etc. etc., porque si fuéramos á nombrar todos los instrumentos de viento, de cuerda ó de percusión, faltarían músicos y habría que echar mano de los danzantes, que, por fortuna, ó por desgracia, abundan en el mundo que es una bendición del Señor.

Organizada de este modo la banda municipal, ya pueden ir ensayándose los señores concejales para interpretar la gran marcha el día en que se inaugure la estatua de María Pita en la plaza de su nombre, convertida hoy en depósito de bloques, por gracia y tolerancia de los mismos que han de «ejecutar» la sinfonía; ó si les parece mejor, para cuando esté construído el palacio municipal que será al terminar el siglo que comienza, si Dios, que todo lo puede, así lo quiere.

Verdaderamente ha sido una feliz idea la del músico del Ferrol al obsequiar á nuestro Concejo con su marcha para 31 instrumentos, y lo que ahora hace falta es que, luego de colocados en los atriles los papeles, no se los lleve el viento, del mismo modo que se ha llevado infinidad de proyectos que ni con la linterna de Diógenes se les puede encontrar, porque entonces si que sería una «parranda» completa.

GESALEICO.

Crónica semanal

PALIQUE

- ¡Felices Pascuas, tío Chinto!
- ¡Dios chas dé como as desexas, Mingote!
- Se fora asin, ninguen sería mais ditoso que eu.
- Tamen cho creo.
- E mais se acabarían as folgas.
- Eso eche deficeile.
- Ten razón, porque agora si que se formou á gran liada.
- ¿Por qué?
- Pois pol-a folga pavera que agora se fixo.
- ¿E cal?
- A seguinte.
- A ver, fala.
- Hastra ó presente os que se decra-raban en folga eran os obreiros.
- ¡Home, naturalmente!
- Ben, pois agora quen fan a tal folga son os maestros.

—¡Carestas! ¿E como foi esto?
—Non llo sei, pro como publicaron unha folla de imprenta, n-ela poide voste se enterar ao seu gusto.

—¡Qué déngaros! ben podían uns e mail-os outros se deixaren de tanto rebumbio e convirse, porque d' este modo sempre está un co a yalma n-un fío.

—Son do seu parecer.

—E d' este xeito haberá pan pra todos

—En canto a eso, e como se pague, haberá de abondo.

—Xa sei que acabouse á folga dos panadeiros.

—Non falo d' eso nin pol-o momento.

—¿Pois d' aquela?

—R-ñírome a de aquí á algún tempo, cando dé pan ao púbrico a panificadora.

—¿E que cousa é eso?

—Pois elle unha sociedade que está facendo unha gran casa no camiño da estación.

—¿Pra qué?

—Pra estabrecer alí fornos á oito.

—¡Home, Mingos, estáche ben!

—E todo vai á sere a máquina.

—¿Como á máquina?

—Si, señor; mire: traen o trigo nos sacos, valéirano n-uns caixóns, pasa un pouco tempo, e pol-o sitio contrario sal xa o pan feito.

—¿Como feito?

—E mais quente.

—¡Home, non veñas á me contar es-cochas!

—O que lle digo, por que como todo pasa por máquinas, unhas casecan o grao, outras ó moen, outras repasan o salvado, outras amasan, outras recortan os bolos, outras métenos no forno....

—¡E outras o demo que te leve! porque mesmo parez que anda o diaño en todos estes inventos.

—Pois elle certo, e aqui non hai timo.

—Non haberá, ho.

—Non por certo, eso se lle queda pra os que piden pra misas.

—¿Ti que dis?

—Que estes días andan por ahí uns cantos lampantís pidindo pra facer unha función á Virxe pra que faga porque haxa sardiña.

—Non ehe me parece mal.

—Alguns lles dan, e eles van e meten os cartos en viño.

—Malos xuncras os leven, e que lles sexa leve á corriña.

—Home, tío Chinto; xa que fala de corridas vaillas á haber ao fin d' este mes.

—¿Corridas de qué?

—De touros.

—¿Ti que dis?

—A verdade, e mais virá D. Tancredo.

—¿Que tío é ese?

—Pois un tío que ponse vestido de branco e sobre d' un tallo frente dos touros.

—¿E qué?

—Que o touro chegase a él, tómallo o olido, da media volta e vaixe sin ó tocar.

—¡Porra!

—O conto está en que por veces non sempre se para o touro, senon que arre-mete contra D. Tancredo que ten que fuxir como alma que leva o demo, e hastra na derradeira tourada colleuno o boi e á pouco o derrea.

—Pois quedábache lucido.

—Como as madamas.

—¿Cales?

—As que luciron seus luxos pol-a se-mán Santa.

—Pra eso haiche cartos, Mingote.

—E mais pra outras cousas, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

MAUSOLEO

En el cementerio de esta capital se ha adquirido una sepultura para ser trasladados á ella los restos del malogrado pintor Ovidio Murguía, fallecido hace poco más de un año.

La adquisición se hizo con lo recaudado por la colonia gallega de Buenos Aires, y con lo que aquí se reuna, se elevará un modesto mau-oleo que perpetue la memoria de aquel inspirado artista.

MONUMENTO

El inteligente e ilustrado arquitecto de Lugo D. J. Mendoza, ha terminado el boceto de monumento que en honor de los mártires de la libertad, se elevará en la plaza pública de la cercana villa de Carral.

Es un monumento severo al par que artístico que honra á su autor.

Espérase que la Academia de San Fernando apruebe el proyecto para dar comienzo inmedia'mente á las obras y que el monumento quede terminado en breve plazo.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Como el efecto que realiza EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL es inmediato y además hay muchos pobres que para adquirir una caja entera tienen que hacer gran sacrificio se han puesto á la venta medias cajas á 4 pesetas para prueba, en las principales farmacias.

(Véase el anuncio)

Café París

Conciertos todas las noches de nueve á once por el célebre terceto Granados,

Fuente de Santa Catalina

Hospedaje

Para caballeros se ofrece hospedaje económico con habitaciones espaciales y amuebladas en una calle céntrica de esta ciudad.

Es casa de familia y se garantiza el buen servicio.

Para informes dirigirse á la Librería Regional de D. Eugenio Carré

Calle Real, 31, Coruña

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

Tarjetas de visita

Se hacen á seis reales el ciento en la imprenta de este periódico.

REVISTA GALLEGA

Semanao de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida

Precios de suscripción: La Coruña, al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Calle Real núm. 26

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el.....

ESTOMAGO

ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNTZ), desterrando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.

Caja, 7'50 pesetas, media 4 idem. Farmacias y droguerías.
Representante en esta provincia: sucesor de Villar.**ANDRES SOUTO RAMOS**

MARINA, 28, CORUÑA

Comisiones y Consignaciones.

ANDRES VILLABRILLE*Médico*—San Nicolás, 28, 2.º—

Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

EL RELOJ WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de inter-ambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la Coruña:

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

**Gran Taller de Mármoles**

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo. Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Franco y Blecken

S. ANDRÉS, 38—CORUÑA.

Depósito de la renombrada fábrica de aparatos de Hartmann y Jessing, con la acreditada marca LA CRUZ ROJA. Enviamos pedidos á toda la región.

También tenemos toda clase de aparatos y material correspondiente al ramo de electricidad.

LIBRO NUEVO

Fragmentos de la Historia de Galicia

Por Justo E. Areal

PRÓLOGO DE GALO SALINAS RODRÍGUEZ

De venta al precio de 3 pesetas en la «Librería Regional de Eugenio Carré Aldao.

Real 31, La Coruña, Real 31**Taboada Martínez y C.^a**

ABOGADO—AGENTES DE NEGOCIOS

Rua Nueva, 16, La Coruña

Compra y venta de fincas—Administraciones—Representación de Ayuntamientos—Habilitación de Clases Pasivas—Negocios de todas clases.—Testamentarias—Inquilinatos.

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO**Doctor Rodríguez Rouco**

Ex-interno; premiado por las facultades de Medicina y Ciencias de Santiago y Madrid, consulta ginecológica (enfermedades de la mujer) de once y media á una; consulta de dos y media á cuatro, operaciones y curas á horas convencionales. Días festivos de nueve y media á doce.

Importante— Á LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —
MATERIALES DE CONSTRUCCION

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»).—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Sres. Fernandez y Carro

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HLOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Fanja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.^a

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRES, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

El Vallisoletano

VINOS Y COMESTIBLES

Juana de Vega 38

Vinos tintos superiores de Castilla y Rivero.

Blancos de Rueda legítimos.

Gran vino rancio especial para enfermos á 1'50 pesetas litro.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^a

REAL, 88—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 25 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Len.* «A Nenita», Melodía 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsine», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Len.* «Serantellos», Parafrafrasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLJID ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rutis»

TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 11 de Abril saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

PETRÓPOLIS

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Academia de Comercio é Idiomas

Director: D. JOSÉ RODRÍGUEZ ROUCO

PERITO PROFESOR MERCANTIL

Calle del Riego de Agua núm. 44, 1.º

Repaso de todas las asignaturas de la carrera Elemental y Superior de Comercio y similares del Bachillerato para los próximos exámenes,

PREPARACION PARA INGRESO EN LA MISMA

Clases especiales prácticas de Cálculos Mercantiles, Teneduría de Libros, Francés, Inglés y Alemán.